

Nosotros, francamente, nos pronunciamos por la última solución. Creemos que es ésta una de las bases para modificar la estructura social contemporánea, para destruir la organización capitalista; esa absurda organización que ha producido el crimen de la guerra europea y el crimen del imperialismo en los nobles países de nuestra América.

Jesús Silva Herzog, Presidente del Instituto Mexicano de Investigaciones Económicas, es uno de los intelectuales más vigorosos de México, profesor y economista, cuya ideología avanzada y cuya honestidad personal, lo colocan en el grupo de los constructores del México presente que, a fuerza de músculo y martillo, se yergue como un centinela de Indo-América.

T. M.

sonata y destrucciones

DESPUES de mucho, después de vagas leguas,
 confuso de dominios, incierto de territorios,
 acompañado de pobres esperanzas,
 y compañías infieles, y desconfiados sueños,
 amo lo tenaz que aun sobrevive en mis ojos,
 oigo con mi corazón mis pasos de jinete,
 muerdo el fuego dormido y la sal arruinada,
 y de noche, de atmósfera oscura y luto prófugo,
 aquel que vela a la orilla de los campamentos,
 el viajero armado de estériles resistencias,
 detenido entre sombras que crecen y alas que tiemblan,
 me siento ser, y mi brazo de piedra me defiende

Hay entre ciencias de llanto un altar confuso,
 y en mi sesión de atardeceres sin perfume,
 en mis abandonados dormitorios donde habita la luna,
 y arañas de mi propiedad, y destrucciones que me son queridas,
 adoro mi propio ser perdido, mi sustancia imperfecta,
 mi golpe de plata y mi pérdida eterna.
 Ardió la uva húmeda, y su agua funeral
 aun vacila, aun reside,
 y el patrimonio estéril, y el domicilio traidor.
 ¿Quién hizo ceremonia de cenizas?
 ¿Quién amó lo perdido, quién protegió lo último?
 El hueso del padre, la madera del buque muerto,
 y su propio final, su misma huída,
 su fuerza triste, su dios miserable?

Acecho, pues, lo inanimado y lo doliente,
 y el testimonio extraño que sostengo
 con eficiencia cruel y escrito en cenizas,
 es la forma de olvido que prefiero,
 el nombre que doy a la tierra, el valor de mis sueños,
 la cantidad interminable que divido
 con mis ojos de invierno, durante cada día de este mundo.

Pablo NERUDA.